

Héctor Carvacho, psicólogo:

"Los gestos de Boric tienden a ser más para su barra y en ese sentido son polarizantes"

El académico UC considera que al Mandatario le cuesta llegar a las mayorías y observa que está permanentemente disculpándose y justificando lo que no hizo, lo que "lo desconecta de lo que la gente está esperando del cargo".

Nicolle Peña

Apoco más de una semana de la última cuenta pública del Presidente Gabriel Boric, el académico de la Escuela Psicología UC e integrante de MIDE UC, Héctor Carvacho, hace una segunda lectura de sus palabras. Observa una maduración en el cargo y lo ve entrando a una etapa más reflexiva, con la soledad que caracteriza a los presidentes hacia el final de sus mandatos. "Está pendiente de cómo va a ser recordado, tal vez con menos énfasis en su persona y más en su legado, de su presidencia, de su proyecto", plantea. Y aunque considera que "su liderazgo está dañado al interior de su coalición", piensa que "Boric va a ser el candidato número uno de la centro izquierda desde el día uno del siguiente gobierno", ya que será difícil encontrar una figura que le compita.

-¿Qué revelan de la personalidad del Presidente sus metáforas, su estilo, la forma en que se expresa?

-Hay un par de cosas que me resultan muy interesantes. Primero, esta cuestión como bien intelectual que tiene, siempre bordeando lo académico, lo letrado, lo docto. Busca presentar la información dando cuenta de su complejidad y trata de demostrar que está navegando en todos esos mundos. También hay otro registro, que es tratar de ponerse en el lugar del otro, ser la voz de los sin voz, como los niños. Creo que eso es bien cercano a su corazón y trata de tener gestos dirigidos, corrigiendo el riesgo que se corre cuando se hace eso, que es olvidar a las grandes mayorías. Diría que Boric tiene más problemas para comunicarse con la "señora Juanita" de Lagos que con el rockero de Conce o el pescador de Juan Fernández a los que aludió en su discurso.

"La única emoción que le conocíamos a Lagos era cuando se enojaba, pero Boric se entristece, se conmueve, se alegra y nos enteramos todos".

-¿Por qué?

-Porque la señora Juanita en estricto rigor no es una figura, sino múltiples figuras en las que como sociedad confluimos. Probablemente en términos de seguridad se parezca más a Kast; pero en derechos, a Boric. Hay cuestiones en las que la opinión pública es mucho más progresista que la élite, pero hay cosas que son como del siglo XVIII. Si plebiscitáramos la pena de muerte hoy, probablemente la reinstalaríamos. Presidentes como Michelle Bachelet lo hacían fantástico (...). Boric también tiene un tercer registro, que es el dirigido a sus bases políticas. Trata de hablarles y cuando lo hace, convive una cuestión más justificatoria. Algo como un "estamos haciendo lo que dijimos que íbamos a hacer, solo que con salvedades". Y esta cuestión estética, simbólica, ha sido su talón de Aquiles. Son gestos rápidos medio simplistas, que están muy anclados en una cuestión muy identitaria para decirle a su sector que él no lo ha abandonado. Ha generado controversias por esta cosa más estética.

-¿Por qué a alguien le puede importar tanto lo simbólico?

-Hay distintas razones. Una es la cuestión identitaria. En general él y su coalición son producto de una época donde la política es más identitaria que de programa (...). Se convierten en cosas importantes para diferenciarse y reafirmarse como grupo. Es un "no somos ellos". Por otro lado hay algo muy funcional que es la construcción de narraciones que ordenan la información, que explican y dan un marco a todo. Hay presidentes que han sido secos para las metáforas, que nos van llevando de la mano...

-¿A Boric le resulta?

-Boric ha ido perdiendo fuerza con



generando un estándar que después no pueden cumplir. Y cuando se hace política basada en principios, siempre se corre ese riesgo. Por eso él (Boric) tuvo que hacer casi un discurso entero justificando lo que no hizo, de la mano con lo que hizo. Él (Boric) dijo vamos a tener un estándar mucho mayor, que es algo muy abstracto y lo más probable es que nunca lo alcance y eso definitivamente daña la credibilidad. Está medio atrapado y han sido poco efectivo en ganar la disputa sobre la narración.

-A propósito de la llamada del Presidente a la exesposa de Alberto Larraín -donde revela que lo quería de ministro y ella le pide trabajo- y de otros nombramientos más por cercanía que por idoneidad -como Izkia Siches en Interior- el columnista Mauro Basaure postuló que Boric prefiere rodearse de amigos que lo validen ¿Comparte esa opinión?

-Creo que estaba medio fregado porque no tenía más gente. Le costó mucho involucrar a los partidos y la desconianza que hay entre los partidos es gigantesca. No han logrado salir de eso. Hay un número importante de gente que ha estado con el Presidente desde que estaba en la universidad. Eso habla de una falta de madurez institucional. El Frente Amplio no ha podido dejar de ser un partido generacional y esa es una de sus principales debilidades (...). Creo que estando en un entorno tan hostil, es muy posible que hayan generado dinámicas al interior de Palacio que les permitan afirmar que lo que están haciendo es lo más adecuado. Aparte este es un Presidente que concede muy fácilmente los errores. Escuchar a Lagos o Piñera pedir disculpas, era como un acontecimiento nacional. Boric se disculpa en todos los discursos que hace.

-¿Qué dice eso de él?

-Es una cuestión más generacional. Están más dispuestos a asumir que están aprendiendo, que no saben todo, que son incompletos. Tienen un lenguaje emocional más diverso que otros. La única emoción que le conocíamos a Lagos era cuando se enojaba, pero Boric se entristece, se conmueve, se alegra y nos enteramos todos. Eso es propio de esta generación más conectada con sus emociones. Sus discursos son muy emotivos. A la vista de cómo esta generación trata eso, es un atributo positivo. Pero en un país tan presidencialista, tan autoritario como el nuestro, que el Presidente haga eso suena raro. Además, una de las cosas que hace que le pidamos más a la autoridad es la incertidumbre y, a la vez ¿Qué pedimos a la autoridad? certidumbre. Entonces tener un Presidente que está permanentemente disculpándose, es algo que lo desconecta de lo que la gente está esperando del cargo. En parte le resta poder.

"Se disculpa en todos los discursos que hace"

-Este gobierno prometió un estándar superior a los anteriores ¿Cómo está la credibilidad del Presidente tras casos como Monsalve, Procultura y los problemas en los que se han visto envueltos sus amigos?

-Casi todos los gobiernos llegan diciendo que son mejor que los anteriores,